

Desafíos del posgrado para potenciar el enfoque de género en el programa de innovación agropecuaria local en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas

Postgraduate challenges to strengthen the gender approach in the local agricultural innovation program at the Central University “Marta Abreu” de Las Villas.

*Dra. Annia Martínez Massip¹
Dra. Mely González Aróstegui²*

Resumen: Las investigaciones sobre el posgrado dejan un vacío latente en torno a la problemática: ¿Cómo el posgrado condiciona los diferenciales de género en carreras masculinizadas? El presente artículo pretende identificar los desafíos del posgrado de acuerdo al enfoque de género en el Proyecto para Fortalecer un Sistema de Innovación Agropecuaria en el Desarrollo Local (PIAL) (2018-2022), o Programa de Innovación Agropecuaria Local (PIAL) en sus siglas y más, comúnmente, conocido. Se aplicaron la observación participante, entrevista semiestructurada y se realizaron talleres de participación y sensibilización de género. Se trabajó con una muestra intencional de 22 estudiantes y 4 profesores de agronomía que colaboraron en PIAL. La selección de tres acciones esenciales en PIAL como la impartición de una asignatura, las convivencias estudiantiles en comunidades rurales y los talleres de intercambio permitieron identificar los desafíos: el reconocimiento de estudiantes de agronomía sobre la importancia de la equidad de género, la educación profeminista o dirigida a la equidad de género en el claustro y el alumnado, la sensibilización y concientización de las desigualdades de género. Se concluye que el cambio educativo y cultural de perspectiva feminista en estudiantes parte del cambio educativo y cultural en el claustro y sus decisores universitarios, por tanto, es inminente la institucionalización de una agenda feminista universitaria.

Palabras clave: educación, equidad, feminismo, transformación social

Abstract: Postgraduate research leaves a latent vacuum around the problem: how does the postgraduate condition gender differentials in masculinized careers? This article aims to identify the challenges of the postgraduate course according to the gender

¹ PhD. Doctora en Ciencias Sociológicas. Profesora del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Cuba. Coordinadora del Grupo Provincial de Género del Proyecto para Fortalecer un Sistema de Innovación Agropecuaria en el Desarrollo Local (Pial) (2018-2022) massip@uclv.edu.cu

² PhD. Doctora en Ciencias Filosóficas. Coordinadora del Grupo de Estudios de la Mujer del Centro de Estudios Comunitarios. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.

Recibido: 17-12-2019 Aceptado: 18-12-2019



approach in the Project to Strengthen a System of Agricultural Innovation in Local Development (PIAL) (2018-2022), or Local Agricultural Innovation Program (PIAL) in its name abbreviated and more, commonly, known. Participant observation, semi-structured interview and participation and gender awareness workshops were carried out. We worked with an intentional sample of 22 students and 4 agricultural professors who collaborated in PIAL. The selection of three essential actions in PIAL such as the delivery of a subject, the student coexistence in rural communities and the exchange workshops allowed to identify the challenges: the recognition of agronomy students about the importance of gender equality, the profeminist education or aimed at gender equity in the faculty and students, raising awareness and awareness of gender inequalities. It is concluded that the educational and cultural change of the feminist perspective in students is part of the educational and cultural change in the faculty and its university decision makers, therefore the institutionalization of a feminist university agenda is imminent.

Keywords: education, equity, feminism, social transformation

INTRODUCCIÓN

El Proyecto Red de Investigación en Diferenciales de Género en las Universidades Iberoamericanas, coordinado por la Universidad de Alicante (España), ha planteado, durante la etapa 2018-2019, el objetivo de analizar los diferenciales de género en las carreras masculinizadas, tanto en el alumnado como en el profesorado. De ahí que el artículo, expuesto en este mismo número de la presente revista; Propuestas para promover el enfoque de género en las Facultades de Ciencias Agropecuarias y Construcciones de la Universidad Central corrobora la existencia de carreras feminizadas y masculinizadas, a pesar de las políticas de mitigación.

Del conjunto de condicionantes subjetivas e institucionales que mediatizan la matrícula, la permanencia y la ubicación laboral de las mujeres en las ramas tecnológicas, se escoge para su estudio profundo la influencia de las actividades del posgrado, desde el enfoque de género, sobre el pregrado mediante las acciones investigativas y de transformación social de los proyectos. *El Reglamento de Posgrado de la República de Cuba* (Cuba, 2004) establece la apremiante necesidad de trabajar en la actualización de los programas de formación e investigación de las universidades en función de las demandas del desarrollo económi-

co-social del país; sin embargo, adolece de una perspectiva de equidad de género.

Un panorama general de algunos estudios sobre el posgrado como Cruz Barraba, Batista Segura, Castellanos Martínez, y Aguilar Valverde (2014); Rodríguez-Fuentes, Santiago Rodríguez, Rodríguez-Iznaga, y Núñez Jover (2017); Aguilera García, Almaguer Riverón, y Rodríguez Fernández (2018); entre otros, revela no sólo en el tratamiento una menor vinculación al pregrado con respecto a la tercera misión de las universidades³, sino además carece del análisis de la connotación de las diferencias de género en cuanto a la participación femenina y masculina en el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación. El posgrado contiene dos canales importantes a partir de los cuales se vincula el enfoque de género: el pregrado y el entorno social.

Por tanto, el presente artículo pretende identificar los desafíos del posgrado de acuerdo al enfoque de género en el *Proyecto para Fortalecer un Sistema de Innovación Agropecuaria en el Desarrollo Local (PIAL) (2018-2022)*. Tales desafíos parten de describir el marco lógico y el contexto del PIAL, que permite identificar sus acciones y resultados fundamentales para enunciar las principales limitaciones del enfoque de género en este Proyecto. Así, el enunciado de los retos en

Por tanto, el presente artículo pretende identificar los desafíos del posgrado de acuerdo al enfoque de género en el Proyecto para Fortalecer un Sistema de Innovación Agropecuaria en el Desarrollo Local.

³ La tercera misión de las universidades se corresponde al aporte económico, a la promoción del desarrollo social, a la organización política y a los principios de gobernanza en una sociedad determinada (Göransson, Maharajh, y Schmoch, 2009).

El fin de este enfoque era el de proponer acciones que promovieran la construcción de relaciones más equitativas entre mujeres y hombres en el contexto donde se desarrolla el programa.

clave de actividades responde al problema apenas visibilizado: ¿Cómo el posgrado condiciona los diferenciales de género en carreras masculinizadas?

En una primera etapa (2001-2006), PIAL resalta el uso por primera vez del fitomejoramiento participativo o mejoramiento participativo de semillas, mediante el cual los agricultores y agricultoras deciden sobre las variedades a cultivar localmente. De esa forma, los rendimientos, la diversidad y el reconocimiento social de los mismos se elevan significativamente. En una segunda etapa (2007-2011), se desarrollaron plataformas multiactorales de gestión o un sistema de relaciones entre actores locales para incrementar los beneficios de los sistemas productivos. En la tercera fase (2013-2017), se consolida el trabajo en los escenarios existentes y mediante políticas públicas, se transfieren las buenas prácticas.

El PIAL se encuentra en su cuarta fase y se propone en 75 municipios de 12 provincias del país, cumplir el siguiente objetivo: mejorar la calidad de vida de la población, a partir de la consolidación y extensión de las experiencias de la gestión local de la innovación agropecuaria. Los principales resultados esperados son: los gobiernos municipales, otros actores locales, agricultores e innovadores accedan, reconozcan y utilicen las plataformas del sistema de innovación agropecuaria local para solucionar problemáticas de la producción agroalimentaria de su territorio; y en segundo lugar que, las instituciones vinculadas a los procesos de innovación agropecuaria local se apropien e institucionalicen el enfoque de innovación participativa.

METODOLOGÍA

Este Proyecto se selecciona, no sólo por tener su coordinación provincial en la Facultad de Ciencias Agropecuarias, sino sobre todo por contener entre sus ejes de acción, el de género y por realizar numerosas actividades que involucran la participación estudiantil de la carrera de agronomía. La estrategia de género de PIAL inicia con la aplicación de metodologías participativas

para integrar las perspectivas de las mujeres y las relaciones de género al Proyecto. Los elementos determinantes en el impacto de género en PIAL tienen que ver con la ruptura de algunos esquemas sociales aceptados, de estructuras de poder y en cómo favorece la comunicación entre beneficiarios mujeres, hombres y estos con las organizaciones y actores a todos los niveles:

La estrategia de género de PIAL, dio inicio con la aplicación de metodologías participativas... El fin de este enfoque era el de proponer acciones que promovieran la construcción de relaciones más equitativas entre mujeres y hombres en el contexto donde se desarrolla el programa. Los elementos de impactos identificados... a favor de la equidad de género son: Conciencia y cambio de actitud...; incorporación de la perspectiva de género en el programa...; compromiso con la equidad de género por parte de diferentes actores sociales. (Guevara-Hernández, Ortiz-Pérez, Ríos-Labrada, Angarica-Ferrer, Martín-Posada, Plana-Ramos,... Proveyer-Cervantes, 2011, p. 40)

El estudio se enmarcó en la recién culminada tercera etapa de PIAL, en la central provincia de Villa Clara, específicamente, en los municipios Manicaragua y Camajuaní, por considerarse territorios pioneros de buenas prácticas con relación al pregrado. Se aplicaron las técnicas de: observación participante a los talleres de capacitación a agricultores y agricultoras, la entrevista semiestructurada a una muestra intencional de 22 estudiantes y 4 profesores de agronomía de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas que colaboraron en PIAL, y se realizaron 17 talleres de participación y sensibilización de género para las familias rurales involucradas con la presencia de estudiantes y profesores de la carrera mencionada.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La discusión se inicia con la selección de tres acciones esenciales, de un amplio listado de buenas prácticas de PIAL, que se

caracterizan por ofrecer protagonismo al estudiantado con una clara intención al enfoque de género. La primera consiste en la impartición de la asignatura electiva, Innovación rural, en la carrera de agronomía como parte de su Plan de Estudio “D”. Esta materia permite en uno de sus temas el abordaje de la perspectiva de género desde los procesos de innovación rural. Aun en un par de clases, los estudiantes conocen la importancia de indicadores como acceso y control de los recursos objetivos y subjetivos; de los niveles de participación femenina y masculina; distribución de roles productivos, reproductivos y comunitarios; entre otros.

De esa forma, los y las estudiantes son introducidos del espacio rural al espacio académico con perspectiva de género. Los debates en torno a la equidad de género por cuotas o por capacidades reales, las reflexiones acerca de los esquemas patriarcales de las ciencias de acuerdo al género, las condicionantes de las carreras y ciencias masculinizadas o feminizadas constituyen algunos de los temas más polémicos de análisis y discusión colectiva durante clases. Sólo en esta asignatura, surgida a solicitud de los profesores colaboradores de PIAL, durante los cinco años de la carrera de agronomía se aborda de manera consciente y planificada las cuestiones de género; por lo que se considera, un reducido cuadro de análisis crítico.

La segunda acción nace en la primera fase de PIAL, por lo que alcanza diez años de vida fructífera. Radica en las convivencias estudiantiles en comunidades rurales, que consiste en estancias estudiantiles junto a sus profesores y profesoras en comunidades rurales a tiempo completo, para desarrollar talleres de intercambio y capacitación en múltiples temas, y actividades de interacción con la cotidianeidad de los pobladores. Las convivencias tienen como finalidad: realizar, a tiempo completo, espacios de aprendizajes, de aplicación de la innovación agropecuaria local y de la acción colectiva dirigidos a la docencia-investigación, el diálogo, la participación, la producción agropecuaria y la transformación social entre familias rurales, es-

tudiantes y profesores universitarios en comunidades rurales.

El objetivo productivo persigue valorar el trabajo colectivo agropecuario a partir de la contribución y la utilidad de los visitantes, los jóvenes y las mujeres de la comunidad rural en las labores de las fincas de las familias rurales y en las entidades productivas de la zona. Los estudiantes y profesores junto a los productores, tanto hombres como mujeres, niños y jóvenes, siembran, preparan y cosechan viandas, hortalizas, frutales, granos y dan atención a animales, sobre la base de valores como la cooperación, la solidaridad, el trabajo colectivo, el respeto, la amabilidad y la utilidad. Las labores agropecuarias no se sustentan en el cumplimiento de la norma agrícola diaria con el desconocimiento de su beneficio social, sino que buscan lograr que los estudiantes y los jóvenes de la comunidad rural sean partidarios y por tanto conocedores del resultado final de su trabajo productivo. Es decir, todos trabajan respetando el ritmo y la forma de cada cual, pero con la conciencia de la importancia de la tarea productiva porque se les explica la necesidad real y sentida de la labor como las faenas en el huerto de Esther y Lore, en el de Yadira y Yoel o en el de Danay y Kiko, en la finca de Mercedes, en la de María Victoria, en la de Genaro “El Cojo”, en la de Manolo, o en la de Melba y Espín (Foto 1).

El objetivo productivo persigue valorar el trabajo colectivo agropecuario a partir de la contribución y la utilidad de los visitantes, los jóvenes y las mujeres de la comunidad rural en las labores de las fincas de las familias rurales y en las entidades productivas de la zona.

Foto 1: Estudiantes y campesinos sembrando café en la montaña



Fuente: Tomada por Annia Martínez Massip en 2019

Cada año un grupo de estudiantes siente la necesidad de ser útil, de aprender y de cambiar aunque sea un momento la cotidianidad del otro; por tanto siente el deseo de asistir a las convivencias en comunidades rurales, ya sea de la montaña o del llano.

La docencia e investigación garantiza la aplicación de los conocimientos aprendidos en las asignaturas y se devuelve con un trabajo científico individual o colectivo. En agronomía las asignaturas Proyecto Agrícola y Extensionismo Agrícola han rectorado el proceso docente-investigativo emanado desde las convivencias en el cuarto año de la carrera; sin embargo, las acciones han estado encaminadas a utilizar contenidos de materias como Sistema de Producción vegetal y animal, Fitotecnia, Sanidad Vegetal, Suelo, Gestión económica y Comercialización, entre otras. Aunque sus investigaciones no analizan las relaciones de género, por no encontrarse en su objeto de estudio científico, sí han logrado desagregar por sexo el análisis de la realidad social mediante la interacción de la cotidianidad.

La transformación social devenida de las convivencias consiste en intercambiar experiencias y conocimientos entre el estudiantado, el profesorado y los diferentes habitantes de los asentamientos rurales sobre temas relacionados a: conflictos generacionales y de género, la participación de mujeres y hombres en los diferentes roles de género, las vulnerabilidades sociales, entre otros. Uno de los impactos sociales más notables e inmediatos es a nivel personal en estudiantes y profesores, e institucional en la Universidad; los y las estudiantes, en diferentes medidas y en su gran mayoría, pasan de la desorientación, la apatía, el desinterés y el desconocimiento acerca del extensionismo agrícola, la ruralidad cubana y el trabajo agropecuario hacia una mirada distinta que gira en torno a un pensamiento mejor informado y más maduro, hacia una actitud más optimista y empática, y hacia una acción más dispuesta, determinada e integral.

Un impacto que resume y supera lo anterior es la educación de valores en los jóvenes. El roce del estudiante con otras realidades, ajenas a él o a ella y más vulnerables que la suya propia, favorece la sensibilidad, el compromiso y la conciencia social desde una posición activa y transformadora en la formación del estudiante en agronomía. Se incentivan valores de identificación e

implicación hacia la tierra y la vida rural, hacia el trabajo del campesino y la familia rural desde el enfoque de género. Cada año un grupo de estudiantes siente la necesidad de ser útil, de aprender y de cambiar aunque sea un momento la cotidianidad del otro; por tanto siente el deseo de asistir a las convivencias en comunidades rurales, ya sea de la montaña o del llano.

La tercera acción puede coincidir o no en los marcos de las convivencias. Los talleres de intercambio, diálogo y reflexión colectiva, son las acciones esenciales de interacción recíproca y directa que usan los colaboradores de PIAL para conocer a los beneficiados y beneficiadas, desde un plano marcadamente horizontal. Se abordan temas de sensibilización, discusión y promoción sobre las inequidades de la mujer rural, las preocupaciones y los desafíos de la juventud rural, la importancia de la agroecología, la protección del medio ambiente, la mitigación del cambio climático, la conservación de alimentos; entre los más específicos de la innovación agropecuaria están las técnicas de injerto, fomento de pastos y forrajes, la reforestación, la ornamentación del entorno, la producción y conservación de semillas, implementación de medidas para la conservación del suelo, el manejo integrado de plagas, entre otros (Foto 2).

Foto 2: Taller de género entre campesinas para identificar necesidades



Fuente: Tomada por Lázaro J. Leiva Hoyo en 2019

Generalmente, las comunidades rurales y los estudiantes se han entendido como receptores de los procesos de aprendiza-

je-enseñanza, pero los talleres de intercambio han constituido una alternativa que marca la diferencia, y del cual se origina un cambio importante en los niveles personal y grupal de los asentamientos rurales y del estudiantado. El protagonismo de sus pobladores y del alumnado universitario en la planificación, en la coordinación y en el debate de los talleres, crea un ambiente de estimulación, creciente autoestima y dinamismo social que coloca a la comunidad rural, a las y los estudiantes de agronomía, como centro de atención de sus transformaciones.

De estas tres acciones mencionadas como algunas de las buenas prácticas de PIAL, derivan resultados concretos en productos investigativos como tesis de licenciatura y ponencias en eventos científicos. No obstante, el principal aporte recae en el reconocimiento de las y los estudiantes de agronomía sobre la importancia de la equidad de género. Primero, el 100 % del alumnado y profesorado involucrado es capaz de identificar una problemática que para su área de estudio le era ajena o superflua. Segundo, cerca del 46 % logra integrar el enfoque de género a su campo de acción profesional mediante análisis desagregado por sexo a las actividades observadas. Tercero, el 22 % logra proponer acciones de cambio social para mitigar o solucionar las inequidades de género en su contexto social general o de profesión.

Frente a esta fortaleza, se alcanzan numerosas limitaciones que dificultan obtener nuevos resultados positivos. La endeble mirada feminista en PIAL contribuye a que el discurso alrededor del género en el medio rural se caracterice por ser tradicionalista y antagónica. Tradicionalista, porque se sumerge en las mismas estructuras patriarcales de la división sexual del trabajo y antagónica porque se centra en el nivel individual femenino, obviando las relaciones de poder con el género masculino; por ejemplo la reproducción de los roles reproductivos como fuente de ingreso:

La estrategia de facilitar la obtención de ingresos para las mujeres a través de labores que puedan desarrollar dentro de su hogar o cerca de este, resulta una acción

positiva más asequible a la lógica de los proyectos. Tienen la intención de promover la independencia económica de las mujeres y potenciar su capacidad de decisión; sin embargo, esto en ocasiones no ocurre, si no que tiende a reforzar los estereotipos de género, aumentando la carga de actividades relacionadas con los roles tradicionales de las mujeres. (Echevarría León, Romero Almodóvar, y Lorenzo Chávez, 2018, pp. 356-357)

Si a ello se le une, cierto predominio de una concepción peyorativa o reducida del feminismo, en su sentido más general, también puede considerarse como una latente limitación que condiciona posturas anteriores. La falta de perspectiva crítica feminista que haga frente al sistema de dominación múltiple del patriarcado, excluyente y depredador, evita que se incorporen apremiantes temas para la proyección de los nuevos modelos de sociedades más inclusivas y equitativas. “Por diversas razones, hay... un reacomodo de las relaciones de género hacia prácticas patriarcales, lo cual contrasta con el número significativo de mujeres profesionales y promovidas a puestos de gobierno y de toma de decisiones en espacios locales” (Valdés Gutiérrez, Alfonso González, León del Río, Pérez Lara, Febles Domínguez, y Pérez González, 2018, pp. 48-49).

Por tanto, PIAL es una importante alternativa de emancipación que debe ser al mismo tiempo emancipada en clave de feminismos y enfoque de género más sistémico. El profesorado y el estudiantado que participa y colabora en PIAL no están exentos de una cultura patriarcal arraigada que desconoce las buenas prácticas feministas. Constituye un gran reto, la capacitación o la formación de una educación profeminista o de un pensamiento dirigido a la equidad de género que profundice en contextos y construcciones sociales. La influencia emancipadora de la educación en la mujer y del hombre se maneja desde textos precedentes a las obras clásicas del feminismo de la igualdad.

La reproducción de patrones sexistas en el estudiantado y el profesorado instituye una

La estrategia de facilitar la obtención de ingresos para las mujeres a través de labores que puedan desarrollar dentro de su hogar o cerca de este, resulta una acción positiva más asequible a la lógica de los proyectos.

Estos desafíos indican la necesidad de avanzar hacia un enfoque de género en el desarrollo, centrado en las relaciones de poder, lo que significa trabajar con los hombres y las mujeres...

debilidad que debe ser trabajada en actividades más profundas del plan de estudio, pero a la vez sobrepasen sus límites en un sistema de acciones de sensibilización y concientización de las desigualdades de género en las ruralidades, pero sobre todo en la academia. La sensibilización y concientización establecen procesos de aplicación de teorías y buenas prácticas feministas o de género, que instituyen desafíos básicos de cualquier contexto seleccionado de transformación social. Aunque cada contexto tiene sus propios esquemas de pensamiento y discursos, sin duda, una limitación latente se encuentra en un invisibilizado y generalizado discurso de complacencia.

El discurso de complacencia es la apropiación del lenguaje técnico del enfoque de género y sus principales postulados, desde el sentido común o científico de su interlocutor o interlocutora, pero sin una verdadera práctica concientizada. Constituye un mecanismo de resistencia antilibertadora. Con el discurso de complacencia, la cultura agraria patriarcal encuentra otro disfraz, para pasar desapercibidas las desigualdades de género o para falsear las prácticas sexistas.

El discurso de la complacencia ironiza, desvirtúa y minimiza la significación de promover la equidad social; de incrementar más mujeres en espacios masculinizados y viceversa; de equidistar los roles reproductivos entre hombres y mujeres en la familia. Expresiones, aparentemente, de emancipación se convierten en parte del discurso de complacencia cuando chocan con una práctica opuesta parcial o total. Resulta una derrota lamentable cuando las mujeres son eco de la complacencia. Una gran preocupación radica en la falta de mecanismos estimulantes y atemperados a la actualidad, para transformar resistencias antilibertadoras y conformistas, así como desmontar el discurso de complacencia dirigido al enfoque de género en hombres y mujeres.

Estos desafíos indican la necesidad de avanzar hacia un enfoque de género en el desarrollo, centrado en las relaciones

de poder, lo que significa trabajar con los hombres y las mujeres, la mirada crítica a la construcción social de la feminidad y la masculinidad que naturaliza las asimetrías entre los géneros y coloca a las mujeres en posición de desventaja social. Este es un trabajo complejo, pues múltiples mediaciones inciden en esa desventaja: la procedencia territorial, el color de la piel, los ingresos económicos, la edad, la orientación sexual, la pertenencia religiosa, entre otras, existentes en todos los espacios de la sociedad cubana. (Romero Sarduy, Benítez Fernández, y Miranda Loringados, 2018, p.335)

El cambio hacia posturas profeministas o hacia la equidad de género en estudiantes, profesores y profesoras de carreras masculinizadas, requieren de un conjunto de desafíos, en clave de actividades sistémicas, para que permita no sólo la entrada de más mujeres, sino para que se instituyan en instrumento de transformación social. Algunas de estas actividades son:

- Promover sinergias entre la carrera de agronomía y PIAL con redes feministas u otros proyectos de género que tienen experiencias en el área de estudio, ya sea seguridad alimentaria, hábitat rural, conservación de semillas, por ejemplo.
- Plantear una agenda feminista que contenga una clara connotación en la universidad, sobre todo en las carreras masculinizadas.
- Realizar actividades sobre la importancia de los feminismos hacia la equidad de género, dirigidas a los decisores de los proyectos, de las facultades involucradas y la universidad.
- Incrementar la capacitación para desmontar discurso de complacencia feminista en docentes y estudiantes.
- Consolidar la capacitación con actividades atractivas y pertinentes desde la práctica educativa y transformadora de la cultura patriarcal en estudiantes y docentes.

- Fortalecer y sistematizar buenas prácticas de orientación vocacional en bachilleres o preuniversitarios hacia la equidad de género.
- Visibilizar en los medios de comunicación los resultados investigativos de perspectiva feminista.
- Potenciar más acciones de intercambios entre estudiantes y docentes de diferentes carreras acerca de la equidad de género: estudios, asignaturas, encuentros con especialistas y acciones de transformación social.

CONCLUSIONES

El cambio educativo y cultural de perspectiva feminista en estudiantes parte del cambio educativo y cultural en el claustro y sus decisores universitarios. En ello consiste uno de los más grandes desafíos enunciados, que debe tener su expresión concreta en procesos de sensibilización y concientización.

Un área de acción clave de cambio educativo y cultural dentro del posgrado son los proyectos de investigación y transformación social en las facultades con carreras masculinizadas, esencialmente; pero con una mirada autocrítica reflexiva que permita emanciparse de sus propios esquemas patriarcales.

La institucionalización de una agenda feminista universitaria garantiza el cambio educativo y cultural que tanto necesita el posgrado y la academia en aras de la equidad de género.

AGRADECIMIENTOS

Al Coordinador provincial de PIAL en Villa Clara y Vicerrector Primero de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Dr. Luis A. Barranco Olivera por apoyar la investigación y su comunicación en el VII Seminario Internacional de la Red de Investigación en Diferenciales de Género en las Universidades Iberoamericanas, realizado en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras del 6 al 8 de mayo de 2019.

A la Dra. Gladys Merma Molina y Dra. María Ángeles Martínez Ruiz por la oportunidad de incentivar esta investigación y permitir el intercambio con otros especialistas que permitan su enriquecimiento en el marco de la *Red de Investigación en Diferenciales de Género en las Universidades Iberoamericanas*.

A estudiantes, profesores, profesoras, agricultores y agricultoras que colaboraron en esta investigación.

REFERENCIAS

1. Cuba. Ministerio de Educación Superior. (2004). *Reglamento de Posgrado de la República de Cuba*. Resolución No. 132. La Habana: Autor.
2. Cruz Barraba, S. S., Batista Segura, M., Castellanos Martínez, M., y Aguilar Valverde, Y. (2014). Experiencias en la concepción y ejecución del posgrado en las filiales universitarias municipales con vistas a su integración y participación activa en proyectos de desarrollo local. En J. Núñez Jover (Coord.), *Universidad, conocimiento, innovación y desarrollo local* (pp. 193-214). La Habana: Editorial Félix Varela.
3. Rodríguez-Fuentes, G., Santiago Rodríguez, F., Rodríguez-Iznaga, I., y Núñez Jover, J. (2017). La creación de la industria cubana de zeolitas naturales: un caso de universidad emprendedora. En G. Dutrénit y J. Núñez Jover (Coords.), *Vinculación universidad-sector productivo para fortalecer los sistemas nacionales de innovación: experiencias de Cuba, México y Costa Rica* (pp. 123-152). La Habana: Editorial UH.
4. Aguilera García, L. O., Almaguer Riverón, C., y Rodríguez Fernández, R. M. (2018). La formación de posgrado en ciencia-tecnología-sociedad: una contribución de la universidad por el desarrollo local innovador en Cuba. En J. Núñez Jover y A. Alcázar Quiñones (Coords.), *La educación superior como agente del desarrollo local* (pp. 129-144). La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela.

La institucionalización de una agenda feminista universitaria garantiza el cambio educativo y cultural que tanto necesita el posgrado y la academia en aras de la equidad de género.

5. Göransson, B., Maharajh, R., y Schmoch, U. (2009). Introduction: New challenges for universities beyond education and research. *Science and Public Policy*, 36(2), 83-84.
6. Guevara-Hernández, F., Ortiz-Pérez, R., Ríos-Labrada, H., Angarica-Ferrer, L. C., Martín-Posada, L., Plana-Ramos, D.,... Proveyer-Cervantes, C. (2011). *Impactos en Cuba del programa de innovación agropecuaria: aprendizaje a ciclo completo*. Cuba: Editorial Feijóo.
7. Echevarría León, D., Romero Almodóvar, M., y Lorenzo Chávez, K. (2018). El desafío de la equidad de género en los proyectos de colaboración sobre desarrollo rural. En A. Leyva Remón, D. Echevarría León y R. Villegas Chádez (Coords.), *Cuba rural. Transformaciones agrarias dinámicas sociales e innovación local* (pp. 343-364). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
8. Valdés Gutiérrez, G., Alfonso González, G., León del Río, Y., Pérez Lara, A., Febles Domínguez, M., y Pérez González, M. (2018). *¿Feminismo en Cuba?*. La Habana: Editorial filosofía@cu.
9. Romero Sarduy, M. I., Benítez Fernández, B., y Miranda Loringados, S. (2018). Pensar y actuar en clave de género: desafío para el desarrollo agropecuario local. En A. Leyva Remón, D. Echevarría León y R. Villegas Chádez (Coords.), *Cuba rural. Transformaciones agrarias dinámicas sociales e innovación local* (pp. 317-342). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

